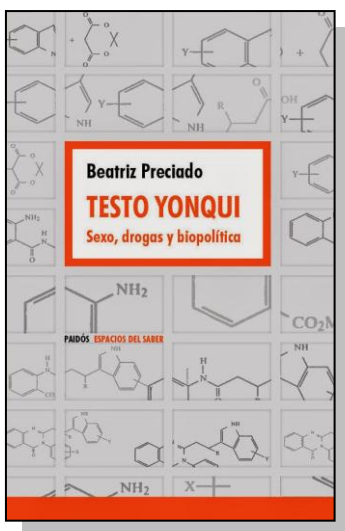


**Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica.****Preciado, Beatriz, Buenos Aires, 2014, Paidós, 376 pp.**

Francisco Gulino

Universidad Nacional de La Plata



La obra *Testo Yonqui*<sup>1</sup> de Beatriz Preciado, subtitulada para esta edición argentina *Sexo, drogas y biopolítica*, fue editada por primera vez en el año 2008 en España.<sup>2</sup> Es posible demarcar su estructura a partir de dos tópicos que -siguiendo a Michel Hardt y Antonio Negri<sup>3</sup>- podemos denominar singularidad y multitud, montados uno sobre el otro entre capítulo y capítulo.

En su deriva singular, Preciado recorre en este “ensayo corporal”<sup>4</sup> trazos auto-experienciales (devenidos de su principio político autocobaya), principalmente su autoadministración de testosterona y su reciprocidad afectiva con V.D.<sup>5</sup> Al forjar su cuerpo en tanto laboratorio de experimentación política, atiende a su capacidad de afectar y ser afectado por otros cuerpos en medio de una ecología política.

En su apuesta a la multitud, Preciado soslaya cualquier solipsismo individual en relación a la condición corporal y subjetiva, escribe “mi cuerpo: el cuerpo de la multitud”<sup>6</sup>. Desacreditando cualquier presunción de discontinuidad entre las singularidades y la multitud, repone la cooperación colectiva en tanto condición de posibilidad del aumento de las potencias individuales. Entre los predicados de la multitud<sup>7</sup>, es su condición de “tecnocuerpo sexual”<sup>8</sup> la que Preciado señala como constituyente del

<sup>1</sup> Algunos años antes, Beatriz Preciado había publicado primero en francés y luego en español su *Manifiesto contra-sexual* presentando algunos de los temas que profundiza en la obra objeto de esta reseña. Preciado, Beatriz, *Manifiesto contra-sexual*, trad. (del francés al español) Julio Díaz y Carolina Meloni, Opera Prima, Madrid, 2002

<sup>2</sup> Preciado, Beatriz, *Testo Yonqui*, Madrid, 2008, Espasa Calpe. Su título original remite, por un lado, -testo- a la testosterona que ella misma se autoadministra y que opera como hormona-índice del régimen farmacopornográfico que describe; por otro lado, -yonqui- alude a la conexión adictiva y tóxica que establece con esa hormona y al estatuto que le confiere a la relación entre subjetividad, tecnología y poder en dicho régimen.

<sup>3</sup> Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, trad. Juan Antonio Bravo, 2004, Buenos Aires, Debate.

<sup>4</sup> Preciado, Beatriz, *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*, Buenos Aires, 2014, Paidós, p. 15.

<sup>5</sup> Con estas siglas Preciado hace referencia en su obra a Virgine Despentes.

<sup>6</sup> Preciado, Beatriz, *Testo...*, op. cit, p. 186.

<sup>7</sup> Virno, P. op. cit.

<sup>8</sup> Idem, p. 237.

régimen social vigente. De este modo, reemplaza como emplazamiento del modelo de producción contemporáneo la cooperación de la fuerza de trabajo en su modalidad cognitiva, comunicativa, socio-cultural y afectiva por la “cooperación masturbatoria”<sup>9</sup> y su “‘fuerza orgásmica’ o *potentia gaudendi*” la cual define como “la potencia (actual o virtual) de excitación (total) de un cuerpo”.<sup>10</sup> Aquí Preciado retoma y discute ciertos análisis del posfordismo<sup>11</sup> y sostiene la conformación de “un régimen posindustrial, global y mediático que [denomina] (...) tomando como referencia los procesos de gobierno biomolecular (fármaco-) y semiótico-técnico (-porno) de la subjetividad sexual (...) ‘farmacopornográfico’”.<sup>12</sup> Escribe, “las verdaderas materias primas del proceso productivo actual son la excitación, la erección, la eyaculación, el placer y el sentimiento de autocomplacencia y de control omnipotente”.<sup>13</sup> Entre estas apreciaciones, rebate la hipótesis sobre la feminización de las formas contemporáneas de trabajo por soslayar su condición sexopolítica farmacopornográfica.<sup>14</sup> Por tanto, las industrias farmacéutica y audiovisual balizan, según la filósofa española, “el biocapitalismo contemporáneo [que] no produce ‘nada’ excepto la propia especie”.<sup>15</sup> A partir de tal diagnóstico, Preciado contrapone a la condición lingüística o biopolítica otorgada a la fuerza de trabajo puesta en acto en los procesos productivos actuales por Virno<sup>16</sup> y Hardt y Negri respectivamente, su cualidad farmacopornopolítica orientada no en virtud de “satisfacer, sino [de] excitar: poner en marcha el aparato somático que regula el ciclo excitación-frustración-excitación”<sup>17</sup>. Además de señalar esta dessexualización del trabajo<sup>18</sup> operada en los teóricos del posfordismo, Preciado se niega a reconocerle, como ellos, su carácter inmaterial. Contrariamente, escribe, “debe calificarse de *über-material*, supra-material, tecno-material o hiper-material, puesto que su consistencia es biológica, molecular, al mismo tiempo carnal y numérica, irreductiblemente sináptica y digitalizable; y su objetivo último, la producción de erección, de eyaculación, de volumen espermático”<sup>19</sup>. Al mismo tiempo, en esta operación crítica,

---

<sup>9</sup> Idem, p. 37.

<sup>10</sup> Idem, p. 41, cursivas en el texto original.

<sup>11</sup> Virno, Hardt y Negri, Lazzarato, entre otros

<sup>12</sup> Idem, pp. 34-35.

<sup>13</sup> Idem, p. 39.

<sup>14</sup> “Revelar nuestra condición de trabajadores-consumidores farmacopornográficos es la condición de posibilidad de toda teoría crítica contemporánea. Si la actual teoría de la feminización del trabajo esconde el *cum-shot*, la eyaculación videográfica detrás de la pantalla de la comunicación cooperante, es quizá porque los filósofos de la biopolítica (...) prefieren no revelar su calidad de clientes del farmacopornomercado laboral”. Idem, p. 46, cursivas en el texto original.

<sup>15</sup> Idem, p. 48.

<sup>16</sup> Si para Paolo Virno (Virno, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, trad. Adriana Gómez. Colihue. Buenos Aires, 2003) el modelo de la economía capitalista contemporánea es el de la comunicación y el espectáculo, para Preciado son las industrias farmacéutica y pornográfica las que lideran las condiciones productivas actuales.

<sup>17</sup> Preciado, Beatriz, *Testo...*, op. cit., p. 208.

<sup>18</sup> “El trabajo es sexo”, postula Preciado interpelando a los teóricos del posfordismo por eludir esta modalidad de producción de valor y, por derivación, desacraliza el trabajo sexual, de reproducción y de crianza desmercantilizado históricamente a partir de una operación de dignificación de los cuerpos de las cis o tecno mujeres. Ibid.

<sup>19</sup> Preciado, Beatriz, *Testo...*, op. cit., p. 222, cursivas en el texto original. De este modo, Preciado resalta la dimensión tecno-corporal-afectiva involucrada en los procesos de trabajo que haya matizada en las propuestas de Virno y de Hardt y Negri (Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, trad. Juan Antonio Bravo, Debate, Buenos Aires, 2004); si estos últimos diferencian una efectuación o producción afectiva, comunicativa e interactiva de sus implicancias

desarma la asociación supuesta entre la amplificación social del “contenido y las condiciones”<sup>20</sup> del trabajo femenino y el trabajo realizado por cuerpos identificados como mujeres y la desplaza hasta abarcar cualquier cuerpo farmacopornográfico precarizado puesto a trabajar. Por último, dialogando con Paolo Virno y, por su intermedio, con Karl Marx, Preciado yuxtapone producción improductiva, trabajo político y trabajo sexual, a fin de precisar aún más las características de la sociedad farmacopornográfica, haciendo corresponder cooperación intelectual a cooperación masturbatoria y *General intellect* (intelecto público) a *General sex* (sexo público).

A su vez, la filósofa española reconstruyendo las indagaciones foucaultianas sobre el dispositivo de la sexualidad en la modernidad, introduce la noción de “sexopolítica” para el análisis de las transformaciones en las relaciones entre poder, cuerpo y tecnología en las sociedades capitalistas y occidentales desde el siglo XIX a la actualidad.<sup>21</sup> Coincidiendo con Michel Foucault<sup>22</sup> en la centralidad que adquiere el dispositivo de la sexualidad en tanto tecnología biopolítica de la sociedad disciplinaria hasta mediados del siglo XX, remarca su diferencia en relación a la que denomina sociedad farmacopornográfica. Entre una y otra, Preciado distingue sus modos respectivos de producción subjetiva articulados alrededor del funcionamiento del poder, el cuerpo y las tecnologías. Mientras que la sexopolítica disciplinaria opera subjetivamente por medio de tecnologías duras y externas, “se trata de ortopedias políticas, de exoesqueletos disciplinarios”<sup>23</sup>, la farmacopornográfica incorpora (hace cuerpo) tecnologías blandas, microprostéticas, “se trata de tecnologías biomoleculares, digitales y de transmisión de información a alta velocidad”<sup>24</sup>. Ambas difieren en su “sistema de saber-poder”<sup>25</sup> y, por ende, en su producción y control del sexo, la sexualidad y el género e, indefectiblemente, en los agenciamientos de resistencias que las socavan. Acompañando esta mutación, Preciado construye las nociones de *tecnosexualidad* y *tecnogénero*. El prefijo tecno confiere a ambas cualidades (la sexualidad y el género) su condición tecnológica y entre una y otra “si en el sistema disciplinario decimonónico el sexo era natural, definitivo, intransferible y transcendental, el género aparece ahora como sintético, maleable, variable, susceptible de ser transferido, imitado, producido y reproducido técnicamente”<sup>26</sup>. Preciado sentencia al respecto, “la invención de la categoría de ‘género’ (*gender*) constituye el índice de emergencia del nuevo régimen farmacopornográfico de la sexualidad”<sup>27</sup>. Y enseguida extrema su postulado contra las

---

corporales, Preciado conjunta una efectuación o producción tecno-corporal-afectiva. Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio...* op. cit.

<sup>20</sup> Preciado, Beatriz, *Testo...*, op. cit., p. 223.

<sup>21</sup> Preciado postula la necesidad de “un análisis sexopolítico de la economía mundial”, es decir, de interpelarse sobre “¿(...) cómo el sexo y la sexualidad (...) llegan a convertirse en el centro de la actividad política y económica?”. Idem, pp. 28-29.

<sup>22</sup> En este punto, Preciado dialoga, principalmente, con *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber* de este filósofo francés. Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*, trad. Ulises Guiñazú, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

<sup>23</sup> Preciado, Beatriz, *Testo...*, op. cit., p. 69.

<sup>24</sup> Idem, p. 72.

<sup>25</sup> Idem, p. 70.

<sup>26</sup> Idem, p. 90.

<sup>27</sup> Idem, p. 89, cursivas en el texto original.

variantes esencialistas y constructivistas del feminismo de mediados del siglo XX: ni esencia femenina ni construcción cultural o social del género, ni naturaleza o cuerpo versus tecnología, ni sexo biológico inmutable y género o sexualidad socialmente construidos o individualmente elegidos. Más bien “ideales biopolíticos de la masculinidad y la feminidad”<sup>28</sup> en operaciones tecno-somático-mediáticas de producción de los géneros. A partir de señalar estos ideales reguladores, “bioplaticismo político-científico”<sup>29</sup>, Preciado nos introduce al problema tanto de las acciones de control y producción externas del género (e. g., decodificación visual de signos de género) como de las acciones de auto-control e internas (e. g., evidencia intrapsíquica)<sup>30</sup>.

Ahora bien, la condición farmacopornográfica de la sociedad contemporánea es revisada con detalle por Preciado en dos capítulos de su obra, *Farmacopoder* y *Pornopoder*. En el primero de ellos, recorre, principalmente, el proceso de descubrimiento y producción de las hormonas (femeninas o masculinas) que, en tanto ficciones somáticas, es decir, “materializaciones químicas” o “plataformas tecno-vivas”<sup>31</sup> devienen dispositivos de producción de subjetividad sexual: la masificación de la píldora anticonceptiva y los controles científico-legales sobre el uso de la testosterona son sólo algunos de los índices técnicos por medio de los cuales Preciado expone el estatuto de “la producción farmacopornográfica de ficciones somáticas de feminidad y masculinidad”<sup>32</sup>. En el segundo capítulo nombrado, Preciado presenta cómo estas microprótesis biotecnológicas sexopolíticas de género y sexuales se articulan con tecnologías audiovisuales y de transmisión rápida de representación pornográfica. Ahora bien, entre ambos polos, reconoce “una base somatopolítica común: el carácter toxicológico del placer: el placer es satisfacción frustrante”<sup>33</sup>, escribe.

Finalizando, Preciado examina prácticas de resistencia en el marco del régimen farmacopornográfico: desde producciones teóricas a movimientos sexopolíticos como el posporno, las experiencias de organización laboral del trabajo sexual, de *drag king*, de intoxicación voluntaria o de bioterrorismo, programación y reprogramación de género. Así ratifica que su envite filosófico y político no es liberar las singularidades del dominio de la multitud, sino liberar la cooperación colectiva de la operación de serialización subjetiva<sup>34</sup> de la era farmacopornográfica, es decir, “la transformación del cuerpo de la multitud en archivo político abierto” (p. 312)<sup>35</sup> a través de la producción de conceptos

---

<sup>28</sup> Idem, p. 103.

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Estas apreciaciones de Preciado en relación a los modos de ejercicio del poder en la era farmacopornográfica, nos enfrentan a la imprescindible consideración de las modalidades de uso subjetivo de ciertas tecnologías sexuales, genéricas y reproductivas.

<sup>31</sup> Preciado, Beatriz, *Testo...*, op. cit., p. 130.

<sup>32</sup> Idem, 144.

<sup>33</sup> Idem, 239.

<sup>34</sup> Scavino, Dardo, *La era de la desolación. Ética y moral en la Argentina de fin de siglo*, Manantial, Buenos Aires, 1999.

<sup>35</sup> Esta consideración conduce a invertir la ecuación por medio de la cual suelen operacionalizarse las prácticas y los discursos en relación al sexo, el género y la sexualidad (y tantos otros, ¡ya van unos cuántos!), reparando el principio spinozista por medio del cual podemos afirmar que no hay derechos ni decisiones o responsabilidades individuales sino “derechos

somatopolíticos<sup>36</sup> capaces de detonar la tendencia a la privatización de la sexualidad, el sexo y el género o su bio-codificación pública heterosexual y de alojar su producción en medio de las singularidades y lo común<sup>37</sup>.

Recibido: 03/01/15  
Aceptado: 09/01/15

---

producidos por lo común, en el marco de un proceso de comunicación social, y que a su vez producen lo común”. Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Multitud. Guerra...*, op. cit., p. 241.

<sup>36</sup> “¿Si la posibilidad de la filosofía residiera no tanto en la elección entre la cabeza y el cuerpo, sino en la práctica lúdica e intencional de la auto-decapitación?”. La respuesta afirmativa a esta pregunta -y su efecto- es, reconoce, la obra reseñada: “este libro es la huella que deja ese corte”. Preciado, Beatriz, *Testo...*, op. cit., p. 345.

<sup>37</sup> Michael y Negri, Antonio, *Multitud. Guerra...*, op. cit.